

**INTERVENCION DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL EN EL  
ACTO DE CLAUSURA DEL CENTENARIO DE LA ASOCIACION DE LA  
PRENSA DE PAMPLONA**

1 de marzo de 2012

Sra. Presidenta de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España  
(Elsa González)

Sr. Presidente de la Asociación de Periodistas de Navarra ( Miguel Ángel  
Barón)

Sras. y Sres.

Amigos todos:

Con todo agrado participo en este acto de clausura del centenario de la Asociación de la Prensa de Pamplona, que a lo largo de los últimos meses ha generado una serie amplia y variada de actividades sobre esta profesión apasionante y básica para el progreso de la sociedad y el ejercicio de las libertades como es el periodismo.

Cien años es un amplio periodo de tiempo, y en el último siglo transcurrido nuestra sociedad ha cambiado de forma extraordinaria.

Han cambiado las técnicas y procesos en la producción de cualquier bien o servicio, han cambiado las comunicaciones, han cambiado las costumbres.

Y en todo este tiempo ha sido importante la labor de los periodistas, aportando a los ciudadanos informaciones veraces, ofreciendo interpretaciones, contextualizando noticias para hacer comprensible la realidad que nos rodea y, en definitiva, ayudándonos a crear opinión sobre los asuntos que más nos importan.

Por supuesto que han cambiado los medios para hacer este trabajo.

La tecnología ha revolucionado las formas y los tiempos. Pero esencialmente, el trabajo creativo y cabal de los periodistas, fruto del conocimiento y de la reflexión, sigue siendo necesario y útil para el conjunto de los ciudadanos y para el ejercicio de los derechos y libertades, que son la piedra angular de nuestro sistema democrático.

La acción profesional de los periodistas contribuye directamente al ejercicio de una serie de derechos básicos de los ciudadanos, que son, en definitiva, quienes toman las decisiones importantes y definitivas del conjunto social.

Vivimos unos tiempos convulsos en los que el desarrollo tecnológico revoluciona constantemente el panorama de los medios de comunicación y modifica las realidades asentadas firmemente hasta hace muy poco tiempo.

Los medios están atravesando un gran conflicto, puesto que a una crisis económica que reduce drásticamente el volumen de las inserciones publicitarias y de las ventas, se une la revolución tecnológica de Internet que cambia los hábitos y afecta de lleno a las estructuras consolidadas del tiempo anterior.

Concretamente en nuestro país asistimos a la zozobra de grandes grupos de comunicación, a la destrucción de miles de empleos, y al empeoramiento de las condiciones de trabajo de los que periodistas que mantienen su puesto de trabajo.

Es posible que ese fenómeno nuevo denominado “periodismo ciudadano” llegue a cuajar y que las redes sociales alteren finalmente nuestra manera de conocer lo que sucede.

Pero seguirá siendo imprescindible el papel de los periodistas profesionales y bien formados, coherentes, responsables y comprometidos con la sociedad en la que viven.

Creo que hoy estamos inundados de información, tenemos a nuestro alcance datos de toda clase que nos llegan sistemáticamente, otros que se difunden de forma interesada, y también estamos inundados de opiniones o comentarios de cualquier tipo y de cualquier persona, de la que desconocemos su credibilidad y hasta su nombre.

Pero recibir todos esos datos indiscriminados no significa que estemos bien informados, ni que con ellos podamos forjarnos una opinión real y valiosa, que nos sirva para adoptar las decisiones correctas.

Es imprescindible la tarea profesional del periodista, que elabore la información, compendiando los datos de mayor interés y oportunidad; son imprescindibles los comentarios asentados en el conocimiento profundo del tema analizado, en el rigor técnico y, sobretodo en la ética profesional y personal.

En la labor de los profesionales de la comunicación, es preciso que distingamos entre lo esencial y lo anecdótico.

Lo esencial no es el medio por el cual se transmite su trabajo, que puede cambiar mucho en poco tiempo.

Lo esencial es el rigor profesional, la honestidad personal y el espíritu de servicio a la verdad y a la sociedad.

En unos tiempos como estos, en los que tantos advenedizos y personajes frívolos se autotitulan periodistas, desprestigiando a esta profesión, la única apuesta posible, a pesar de todas las dificultades económicas y de todo tipo, es la de mantener la calidad.

Y la calidad del periodismo no debe medirse por espacio, por tiempo o ni siquiera por las audiencias, sino por la credibilidad, que es un difícil y preciado bien que se obtiene como fruto del trabajo riguroso, constante y comprometido.

Termino ya estas palabras, agradeciendo a la Presidenta de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España su presencia en este acto y la defensa permanente de los periodistas que realiza.

Y deseando a la Asociación de Periodistas de Navarra y a todos sus miembros que, a pesar de todos los vientos en contra que soplan en este momento, inicien el segundo centenario de su historia manteniendo el espíritu de servicio a la sociedad que les identifica como periodistas y luchando por conseguir una sociedad más y mejor informada, que es lo mismo que decir una sociedad más consciente de su realidad y más comprometida con sus ideales.

¡Muchas gracias!